

Argentina en los tiempos neoconservadores

Juan Wahren ¹

Alberto Bialakowsky ²

Argentina se encuentra en medio de un gran ensayo geopolítico, geoeconómico y social

El gobierno de matriz neoconservadora ha desencadenado una “revolución” en sus propios términos. Con una inesperada captura en sus alcances sobre el aparato estatal. El partido gobernante La Libertad Avanza y sus aliados tienen por objetivo transformar radicalmente el ordenamiento social, en especial con una drástica reestructuración del Estado, redireccionando la concentración del poder. Desde una perspectiva de análisis podría afirmarse que un grupo minoritario ha tomado el “Palacio de Invierno” (metáfora que hace referencia a la Casa Rosada, sede del Poder Ejecutivo Nacional), para aplicar programas neoliberales que fueron ensayados con anterioridad, pero nunca con esta profundidad ni radicalidad, tanto temporal como espacial. Dicha matriz ideológica se basa en doctrinas económicas sobre un nuevo enfoque del liberalismo generadas a mediados del siglo XX y que en la actualidad se han ido profundizando. Tales son las versiones neoliberales y que en este caso se aplican con radicalidad social, política y económica. Dicha matriz refiere a la escuela económica austríaca, y es mencionada explícitamente por sus protagonistas como su base doctrinaria, quienes nutren su continuidad a través de coaliciones internacionales en la forma de “think tanks”, fundaciones y partidos políticos.

Cómo se llegó a esta situación es una pregunta muy compleja para responder en este breve texto. Efectivamente existen múltiples causalidades que lo explican, al menos en parte como un síndrome radical neoconservador en el caso argentino. Entre ellos puede señalarse el agotamiento de la política tradicional, en particular con sendos últimos gobiernos, conservador y progresista, que en sus distintas perspectivas no resolvieron problemas sociales estructurales de la población, sino que en casos los han agudizado, tales el endeudamiento público externo e interno, los procesos inflacionarios, los temas de inseguridad, el extractivismo, como notoriamente el incremento de la pobreza y la desigualdad social.

En dicho contexto, gana las elecciones presidenciales, no así las legislativas, un candidato que prometía literalmente tomar una “motosierra” para cercenar el Estado y realizar un radical ajuste público con el objetivo de eliminar el déficit fiscal y aplicar una política de *shock* contra la inflación, que afectaría al empleo, a la industria nacional y a los niveles de consumo. Cuyos efectos en este primer semestre han conducido a la baja de los ingresos previsionales, un considerable incremento inflacionario, recortes del gasto público, declinación de los salarios reales y, como ya se ha mencionado, pauperización social. A ello se agregan políticas regresivas en torno a los derechos humanos, sociales, como de género y diversidades sexuales.

En concreto, se han desmantelado innumerables políticas públicas con la disolución de ministerios y secretarías en áreas tan diversas como la de género, la de agroecología, agricultura familiar, campesina e indígena, como así la reducción de derechos referidos a la no discriminación, acceso a la justicia y a la vivienda. Todas estas medidas en conjunción con el freno a las obras públicas de infraestructura, la reducción de cruciales montos presupuestarios dirigidos al sistema científico y a las universidades públicas. Esto merece nuestra atención, tanto en cuanto no se trata solo de una visión que nos concierne, sino que implica una devaluación de la posibilidad de análisis y crítica destinada a la progresión social y una regresión para contar con conocimientos necesarios, puntales éstos para promover una sociedad sostenible.

Resulta notable la precipitación política acontecida en este semestre, tanto a través del dictado de un decreto presidencial, como con la aprobación legislativa cuyos alcances legales y constitucionales abarcan el más amplio espectro social, el que se propone como base refundacional.

A consecuencia de los efectos de esta praxis política, se han suscitado grandes movilizaciones populares, dos paros generales de las centrales sindicales, movilizaciones feministas (8-M, Ni Una Menos 3-J) como una destacada marcha universitaria nacional en la que se contó a más de un millón de personas en todo el país en defensa de la Universidad Pública. Al tiempo que se han recreado asambleas populares de vecinos y vecinas en el marco de diversos cacerolazos que se dieron durante los primeros meses del año.

Si bien estas movilizaciones no han logrado cambiar la dirección de este programa de radical transformación social, en ellas han convergido múltiples resistencias y han unificado sectores de inserción social heterogénea, desde trabajadores formales, a pensionados, a intelectuales, universitarios y científicos, como también políticos. De manera tal que a pesar que aún no se presenta un programa o una proyección unificada de estas resistencias, podría tomarse nota de este carácter de respuesta a estos avances.

La coyuntura política de Argentina suele ser muy versátil, los acontecimientos pueden sorprender de un día para otro, el devenir de la política es contingente y dependerá, en gran parte, de las relaciones de fuerza que puedan (re)construirse desde los sectores populares y subalternos para resistir este embate regresivo, sobre todo, para la posibilidad de construir alternativas políticas estructurantes que ofrezcan soluciones basadas en la autonomía política, la solidaridad y la reconstrucción de lazos sociales.

A modo de colofón, podría afirmarse frente a tanto desafío, que a las ciencias sociales les toca en suerte también confrontar consigo mismas para superar sus limitaciones, a modo de ejemplo, queda por encontrar los métodos para debatir con esta racionalidad política que se impone hegemónicamente, entre las cuales se encuentra la teoría del derrame, la negación del imperativo categórico ético kantiano, la negación del principio de no contradicción, la negación del sujeto social cognoscente y el individualismo epistémico.

En este connotado tiempo de crisis e incertidumbre, tanto del orbe como nacional, las ciencias sociales encuentran en la centralidad de su rol un horizonte para su necesario fortalecimiento y progresión. ■

-
- ¹ Dr. Juan Wahren, investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Coordinador del Grupo de Estudios Rurales - Grupo de Estudios de los Movimientos Sociales de América Latina (GER-GEMSAL), Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Facultad de Ciencias Sociales (FSOC), Universidad de Buenos Aires (UBA).
 - ² Profesor Consulto: dr. (Honoris Causa). Profesor Consulto de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani (FCS-UBA). Miembro del Consejo Consultivo ALAS. Coeditor de la Colección de “Cuadernos Abiertos de Críticas y Coproducción”.

Colaboró también el licenciado Darío Lanzetta, docente de la cátedra de Metodología de la Investigación. Carrera de Sociología. UBA.